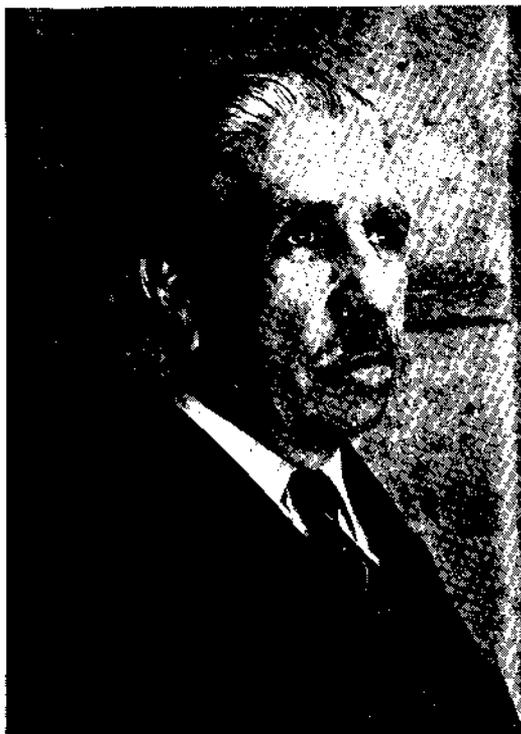


DISCURSO DEL DR. JOSE TORRES TORIJA, ¹

académico de número.

En los primeros días del mes de marzo de 1908, recién establecidas las clínicas en el Hospital Juárez, un joven profesor de Primer Curso de Clínica Médica, al inaugurar la cátedra expresaba estos conceptos: "La implantación de estas clínicas constituye indudablemente un paso de mucha importancia en la difícil tarea de coordinar debidamente dos intereses, que si bien coinciden desde un punto de vista, el de los enfermos, en lo general son, por lo menos en México, casi antagónicos: la asistencia de los enfermos como función social y el cuidado de los mismos como medio docente" . . . Y después de hablar del objeto fundamental de la cátedra, indicaba: "que para realizar con fruto el estudio de los enfermos hay que mejorar nuestra educación intelectual y ejercitar, de la mejor manera que nos sea dable, nuestras aptitudes psíquicas". Añadía, que aparte de los fines principales de la clínica, había otros, que siendo accesorios, no podían desdeñarse: "la manera de evitar la trasmisión de las enfermedades y el establecimiento de las bases de la patología", fines ambos que permiten además: "convertirnos en colaboradores directos del avance de la ciencia". Sintetizaba, finalmente, sus anhelos y propósitos con las siguientes palabras del clínico irlandés Graves: "la profesión que abrazais, es la más noble que pueda soñar el espíritu humano cuando sus deberes se cumplen a conciencia; pero sus adeptos tienen necesidad de tanta actividad como perseverancia si quieren triunfar de los obstáculos que llenan el camino".

¹ Leído en la sesión solemne celebrada con motivo del homenaje rendido al Dr. Alfonso Pruneda, por haber cumplido 25 años de ser Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina.



DR. ALFONSO PRUNEDA,
Secretario Perpetuo de la Academia
Nacional de Medicina.

¿En qué bases descansaba esta profesión de doctrina hecha transcurridos apenas seis años de la vida profesional de Alfonso Pruneda? ¿Los propósitos ideales expuestos en su primera cátedra se cumplirían más tarde? La respuesta a entrambas preguntas dábanla desde luego sus antecedentes y habrían de confirmarla a través de los años todas sus actividades médicas.

Vástago de honorable familia capitalina e hijo de un profesor y director de escuela privada, don José de Jesús Pruneda, había hecho al lado de su padre y con el ejemplo vivo del mismo, los estudios primarios y los dos primeros de preparatoria que concluiría en la Escuela Nacional. Así pues, las más profundas e iniciales impresiones del niño se habían producido en un medio docente, circunstancia que había de ejercer definitiva influencia en toda su vida y en todas sus tendencias. Y eran éstas tan claras y naturales que al morir el padre y tener necesidad de allegarse recursos económicos, fué la enseñanza la primera fuente de ellos al dedicarse a la grandemente objetiva de lo que entonces se llamaban "Lecciones de Cosas", no sin que al propio tiempo cultivase el estudio y las clases de piano.

Sensibilidad artística; amor y vocación por la docencia; disciplina precoz de la mente; observación temprana de la naturaleza, plasmaron la personalidad y el carácter de quien había de ingresar a la Escuela de Medicina en el año de 1897, para terminar sus estudios en el de 1901. Fué allí en donde actuó sobre él la austera disciplina y férrea puntualidad de don José Terrés, quien impresionado por las cualidades del joven, apenas recibido éste lo llevó a la jefatura de su clínica, que desempeñó desde fines de 1902 hasta mediados de 1907. Constancia, puntualidad y laboriosidad, afición por la enseñanza y conocimiento temprano de los problemas educativos, ya que desde 1905 al fundarse la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes fué nombrado Jefe de la Sección de Educación Secundaria, Preparatoria y Profesional, para ser más tarde, con el propio carácter, Encargado de la Sección Universitaria y comenzar a escalar puestos directivos, diéronle los elementos sustanciales para afirmar su profesión de fe, expresada al iniciar la clase de Clínica en plena y vigorosa juventud y con sólida preparación.

Los altos ideales que animaban su espíritu en 1908, habían de ir cristalizando más tarde. A partir de aquel año, la vida toda de Pruneda, en efecto, sería una confirmación plena y categórica de sus anhelos juveniles: lenguaje claro y preciso; preocupación constante por derivar el

problema médico individual a la acción colectiva; apasionado estudio de los aspectos médico-sociales, y avizorándolos muy antes de que marcaran su existencia real en el medio mexicano; aprovechamiento del material que la observación y la experiencia iban dándole para colaborar directa y activamente en el avance de la ciencia, por la educación intelectual y el empleo en la mejor forma que le era dable de sus aptitudes psíquicas; investigación de los problemas higiénicos en nuestro medio, todo, absolutamente todo, comenzó a abarcarlo Pruneda, con clara y serena visión, lo mismo en la clase, que en el Departamento o en la Secretaría de Salubridad y Asistencia o en la de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la que desempeñaría diversos cargos en la Jefatura del Departamento de Bellas Artes, en la Comisión Técnica Consultiva, en el Instituto Nacional de Pedagogía, etc. Víctima de terrible accidente que habría de producirle graves secuelas, dejó la enseñanza de la Clínica para profesar la de Patología Interna, la Patología General y, finalmente, llegar a la apetecida meta de la Medicina Social, que creada por iniciativa suya se combinaría más tarde con sus dos ramas: Higiene y Medicina del Trabajo, cátedras que a la fecha desempeña después de continuada labor docente que alcanza ya más de cuarenta y seis años en la Escuela de Medicina, haciéndolo, por derecho propio, decano de los profesores y miembro de su Consejo Técnico.

Y en todas las situaciones, lo mismo en los elevados puestos directivos de Salubridad Pública, que en los de colaboración de Asistencia; igual como Jefe de Clínica que en la Dirección de la Escuela de Altos Estudios o en la Rectoría de la Universidad que regentea de 1924 a 1928, el propio anhelo de inquirir, de estudiar y divulgar, anhelo desinteresado que lo lleva en un magnífico impulso, y prácticamente sin ayuda económica, secundado por un grupo de maestros y colegas, a fundar aquella Institución de grato recuerdo que se llamó Universidad Popular, en la que sin propósito demagógico, se daban conferencias a los obreros, tratando especialmente sobre temas higiénicos que despertaban en ellos curiosidad e interés. Institución que actuó en días muy difíciles para el país y especialmente para la Capital de la República y que en medio de angustias y quebrantos fué la única luz que como símbolo de cultura se mantuvo siempre encendida en aquellos amargos días. Y la propia ansia inextinguible de difusión educativa llevó al doctor Pruneda a extender la acción de la Universidad por un contacto permanente con las sociedades científicas de México. Organizóse así la Agrupación Cultural de Acción Social, en la que hasta la fecha los primeros lunes de cada mes, sin estatutos fi-

jos ni reglamentos coercitivos y en reuniones cordiales, se conmemoran acontecimientos de índole diversa y en la que se han escuchado todas las voces, siempre que éstas estén inspiradas por un solo pensamiento: difusión de la cultura. Y transponiendo los umbrales de lo puramente científico o artístico, al impulso de su iniciativa, se crea en el Departamento del Distrito Federal la Dirección General de Acción Cívica, cuya Jefatura ocupa los años de 1929 y 1930, para dar realce a acontecimientos de orden cívico y tributar honor a quien honor merece.

Así pues, al concepto teórico y doctrinal expresado en sus años mozos, han correspondido las actividades todas de su vida; a su fervor y constancia, el lograr dentro de la medida de sus posibilidades, ser un colaborador directo en el avance de los conocimientos. Confirma así los conceptos de Graves, demostrando con hechos que la Medicina en el orden social, es la profesión más noble con que pueda soñar el espíritu humano, ya que para cumplir a conciencia ha desplegado como ejercitante tanta actividad como perseverancia, venciendo en múltiples ocasiones los obstáculos que encontrara en su camino, y al vencerlos, pareceme que prosigue infatigablemente, por la observación, el estudio, el cultivo de la ciencia y la renovación perenne de ideas y conceptos, aquella elevada meta a la perfección verdadera de la personalidad humana y colectiva, que culmina en el cumplimiento de las cuatro armonías biológicas de que habla Pende: Belleza, que es la armonía de las formas; Salud, que es la armonía de las funciones; Bondad, que es la armonía de los sentimientos, y Sabiduría, que es la armonía de la inteligencia.

Si los factores que desde épocas tempranas despertaron inquietud y orientaron la vocación de Pruneda formando las bases de su carácter y tendencias por una parte; si los mejores años de su vida han ratificado con hechos los primitivos anhelos en el orden docente, en el higiénico, en el social y en el educativo, era lógico y natural que tales aptitudes encontraran un campo de aplicación magnífica en nuestra Academia Nacional de Medicina, antigua y gran corporación que ha exteriorizado lo mejor de las investigaciones y actividades médicas. A ella llegó el doctor Pruneda el 28 de noviembre de 1923 por voto unánime que confirmó la propuesta que en su favor hicieron los Académicos Fernando Ocaranza, Jesús E. Monjarás, Everardo Landa, Tomás G. Perrin, Jesús Arroyo y los ya desaparecidos y de gratísima memoria Julián Villarreal, Angel Brioso, Vasconcelos y Eliseo Ramírez. Ocupa un sillón vacante de la Sección

de Higiene y en enero de 1924 es designado Primer Secretario de la Corporación, siendo el sexagésimo sexto de tal encargo.

La vida de la Academia, difícil en ocasiones, había encontrado obstáculos materiales diversos y entre ellos el del alojamiento, ya que estaba siempre a merced de quienes regenteaban los diversos establecimientos que le habían albergado y entre ellos el de la Facultad de Medicina. Hacia el año de 1922 fué desalojada violentamente del lugar que ocupaba, y entonces, el Departamento de Salubridad del que era Jefe el doctor Gabriel Malda y Secretario General el doctor Pruneda, le ofreció la hospitalidad de sobria elegancia, de su Sala de Juntas.

Actitud generosa y correcta que permitió no interrumpir los trabajos de nuestra Agrupación, que volvería años más tarde a la Escuela y definitivamente a este recinto, merced a la comprensión y ayuda de dos Directores de Medicina: Ignacio Chávez y Gustavo Baz. Empero, a las dificultades materiales de instalación se habían añadido otras que la experiencia había mostrado: se necesitaba fortalecer la continuidad de las actividades científicas de la Academia, mantener su tradición cultural, propiciar y ensanchar sus actividades sociales. Fué entonces cuando por modificación reglamentaria aprobada en el año de 1923, se creó el cargo de Secretario Perpetuo, y el 12 de marzo del año siguiente recayó tal designación en el doctor Pruneda, designación llena de acierto, ya que éste tenía un prestigio muy bien cimentado, personalidad médica aquilatada y reconocidas cualidades de metódico y animoso organizador. Y tres años más tarde, deseando que la revista de la Academia tuviese un coordinador bien preparado, por disposición del nuevo reglamento, se nombró Director de la Gaceta Médica de México, al flamante Secretario Perpetuo.

En las actividades de su encargo y al través de cinco lustros, ha puesto de nueva cuenta el doctor Pruneda, el propio empeño, igual trabajo sencillo e infatigable, idéntico anhelo de constante renovación con un espíritu abierto a todas las corrientes del pensamiento; en suma, las propias cualidades anímicas que le han caracterizado, ennoblecidas por la edad y la experiencia e impulsadas por una gran devoción y cariño para la Academia, factores todos que no han sufrido mengua ni cuando ha desempeñado cargos elevados de responsabilidad, o cuando obstáculos materiales han surgido. Lo mismo en la cotidiana labor de ordenamiento y clasificación de la correspondencia, que en el recibo y revisión de numerosos libros, publicaciones y revistas médicas que han enriquecido nuestra Biblioteca o acrecentado el volumen e importancia de la hemeroteca; igual

en la semanaria labor de dar cuenta de diversos acontecimientos o anotar la asistencia de los académicos; ya al sugerir el nombramiento de comisiones u orientar e ilustrar en las asambleas formas y procedimientos, que en los actos solemnes de la Corporación, o en la labor incesante de intercambio, hemos tenido siempre al médico culto, al consejero sagaz, al animador constante de la vida académica.

Sus informes anuales, sus reseñas de los trabajos presentados, expuestos en forma clara, concisa y metódica, constituyen y constituirán de hecho la mejor crónica, la historia más completa de la vida de la Academia Nacional de Medicina, en los últimos veinticinco años. Vocero de ella en múltiples ocasiones, lo ha sido con sencillez y dignidad, sea que exprese el emocionado homenaje al compañero muerto o haga el elogio ulterior de los desaparecidos, o que destaque en fechas apropiadas los merecimiento de otros. Díganlo si no los elogios de Angel Brioso Vasconcelos, José de Jesús González, Francisco C. Canale, Manuel Cárdenas de la Vega y los expresivos y llenos de enseñanza en honor de sabios extranjeros como Alfredo Fournier, Ronald Ross, Emilio Roux, Santiago Ramón y Cajal y tantos otros.

En los aspectos tradicionales e históricos, ¡cuánto empeño ha puesto en que la Academia les tribute el merecido recuerdo! Conmemoración de la apertura del Establecimiento de Ciencias Médicas, en un ciclo de inolvidables conferencias dadas en el año de 1933 para honrar a los primeros profesores; recordación de descubrimientos trascendentales, etc.

Rebasaría los límites prudentes de esta alocución, si tratase de enumerar todos los trabajos de reglamento o extraordinarios que en el cuarto de siglo que hoy conmemoramos, ha presentado el doctor Pruneda. Quiero sí, destacar el hecho de que en todos ellos palpita igual anhelo, surge vigorosa una tendencia: el bienestar colectivo; la preocupación constante del problema médico-social; la perenne inquietud despertada por el nuevo descubrimiento; la discriminación de conceptos o la discusión de tratamientos en boga; la proyección, en síntesis correcta, de lo que han realizado las Escuelas Médicas de diversos países.

Tales caracteres dominantes se marcan más en los temas siempre novedosos y de palpitante interés que ha propuesto para los concursos a que la Academia convoca anualmente. Básteme citar los ejemplos siguientes: "La Lucha Antivenérea en México"; "El Problema de la Prostitución en México, sus aspectos médico y social. Intervención que corresponde a las autoridades sanitarias y al Cuerpo Médico"; "El estudio

de los problemas dentarios en México"; "El Servicio Médico Social de la Universidad"; "Estado actual de la Enseñanza Médica en México. Modificaciones que convenga hacer en ella para adaptarla más a las necesidades del país"; "Estudio crítico del Seguro Social, especialmente desde el punto de vista médico"; "Concepto y alcance de la socialización de la medicina"; "Las brucelosis en México. Variedades etiológicas y clínicas, plan de campaña preventiva y tratamiento recomendado"; "Causas y tratamiento de la esquizofrenia"; "Precáncer"; "Estado actual de la sulfonamidoterapia"; "La analgesia caudal en obstetricia. Indicaciones y técnica. Su aplicación en México".

Tan variadas actividades de inestimable valor y dentro de su aparente dispersión, orientadas hacia un fin, lo han llevado a realizar otras muchas labores extra-académicas: preocupación constante por el mejoramiento científico y social de las enfermeras, propiciación de los mejores elementos para las trabajadoras sociales, establecimiento de los cursos de bacteriología en Salubridad, núcleo inicial de la actual Escuela de Salubridad.

La justipreciación de los méritos de Pruneda ha hecho que, además de nuestra Academia, forme parte de diversas corporaciones científicas y culturales mexicanas y extranjeras y que haya recibido merecidas distinciones del Gobierno de Francia, del de España, del de Polonia, del de Cuba, con las condecoraciones de Oficial de Instrucción Pública y de la Legión de Honor, de Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII y de "Polonia Restituta", de Oficial de la Orden de Carlos J. Finlay, y que se le haya otorgado en México la Medalla Eduardo Licéaga.

Los mal pergeñados conceptos con que he fatigado tal vez la atención de ustedes, reflejan apenas en mínima parte las fructíferas actividades del doctor Pruneda, y especialmente las que con tanto celo ha dedicado a nuestra Academia.

Cuando en el mes de octubre de 1923 agradeció a los académicos Monjarás, Brioso Vasconcelos y Perrín el propósito de presentarlo como candidato para cubrir una de las vacantes de la Sección de Higiene, les decía lo siguiente: "Les protesto que si la H. Corporación me hace el alto honor de admitirme en su seno, me esforzaré en hacerme digno de tan señalada distinción." Tal protesta no fué ni ha sido una fórmula vana, como no fueron vanos ni estériles los conceptos que sobre perseverancia, trabajo, amor a la investigación y servicio social hiciera en la lección inaugural de su primer curso de Clínica.

Inteligencia, disciplina, inquietud y constante curiosidad y anhelo de progreso han caracterizado la vida del doctor Pruneda y han prestado gran relieve a su actuación en nuestra Academia. Es por ello que quienes actualmente la dirigen¹ han organizado los homenajes y la ceremonia solemne de esta noche. Esta última, como todas las de índole análoga, es sobria, severa y sencilla y en consonancia perfecta con los sentimientos cordiales y sinceros que la inspiran.

Al dárseme el encargo de expresar e interpretar los propósitos de los dirigentes de la Academia, compartidos por nuestros colegas, aprecio en todo lo que vale la distinción que el Presidente, doctor Raoul Fournier, y el Secretario Anual, doctor Sepúlveda, han tenido para mí y pienso que más que mis humildes merecimientos académicos han tenido en cuenta la estimación que profeso al doctor Pruneda, y tal vez, tal vez, alguna afinidad en ciertos aspectos de nuestra vida y especialmente aquellos que por factores personales han dado lugar a veces a esas crisis de desadaptada adaptación (vágase la frase) que sufrimos los hombres de nuestra edad ante algunos acaecimientos contemporáneos. Afinidad y estimación dan a mis palabras una tonalidad peculiar que, al exteriorizar un sentimiento afectivo y emocional, acompaña y completa quizá la austeridad del acto puramente académico.

Y es animado por tan cordial sentimiento que en esta noche de homenaje y de exaltación de valores reales quiero repetir, actualizándolas y con mayor énfasis, las propias palabras que al comentar un trabajo de usted, señor Secretario Perpetuo, respetado amigo Pruneda, le dijera: "Su labor en la vida y su actuación en la Academia Nacional de Medicina, son el resultado lógico de sus antecedentes, de la disciplina de su carácter y la culminación de su carrera médica: hijo de un educador; profesor usted mismo desde sus épocas estudiantiles, ayudante de clínica al lado de hombres fríos y serenamente rígidos como Terrés, colaborador de categoría en el Ministerio de Educación Pública, con el corazón generoso de don Justo Sierra y el espíritu ascético de don Ezequiel A. Chávez; maestro de facultades universitarias y Rector de la Universidad de México, abordó usted con sin igual entusiasmo y energía serena, el estudio de los problemas higiénicos, sociales y académicos de nuestro país. ¡Qué de extraño tiene que el joven laborioso, el médico disciplinado, que el

¹ Dr. Raoul Fournier, Presidente; Dr. Manuel Guevara Oropesa, Vicepresidente; Dr. Bernardo Sepúlveda, Secretario Anual; Dr. José F. Rulfo, Tesorero.

educador infatigable y el higienista afanoso, entrase de lleno en el campo de la Medicina Social Mexicana como iniciador, propagandista y defensor entusiasta. Que a ella y a nuestra Academia haya dedicado lo mejor de sus energías y que en ambas encontrara motivos de pena y de regocijo, de amarguras y de satisfacciones. Ejercitante fervoroso de tales actividades mantuvo encendida en días aciagos para la capital de la República la tenue lámpara inextinta de la Universidad Popular, a la iniciativa personal de usted débese la llama que arde como homenaje de cariño y devoción en la columna erigida a los héroes de nuestra Independencia. Su vida toda ha sido una llama viva de cultivo intelectual y de infatigable labor social y académica. ¡Que esa llama siga ardiente y luminosa por mucho tiempo en pro de la vida de nuestra Academia y de la cultura de México!"



La Academia Nacional de Medicina

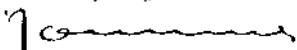
al Doctor

Alfonso Herrera

con motivo del XXV Aniversario de
su aduación como Secretario Perpetuo
y en agradecimiento por su relevante
labor en beneficio de la Corporación.
México, D. F., a 25 de Mayo de 1949.

El Presidente

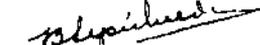
El Vicepresidente


Dr. Raoul Fornier


Dr. Manuel Guervara Oropesa

El Secretario de Actas

El Tesorero


Dr. Bernabé Apulveda


Dr. José F. Ruiz

PALABRAS DEL DR. ALFONSO PRUNEDA,

Secretario Perpetuo de la Academia. *

Aseguro a ustedes que, en mi ya larga vida, en pocas ocasiones he experimentado una emoción tan grande como la que me embarga en estos momentos y que casi me impide dar a ustedes las gracias como debo.

La organización del simposio que se inició ayer y concluirá mañana; el propósito de llevarlo a cabo con motivo de mis 25 años de secretario perpetuo de la Academia; el deseo de dedicarme esta solemne sesión y, sobre todo, el muy afectuoso discurso de mi distinguido y buen amigo el Dr. Torres Torija; todo esto me ha conmovido profundamente y obliga sobremanera mi gratitud hacia quienes han tenido la bondad de tener presente el 25º aniversario de mis servicios a esta ilustre Compañía y me han hecho el señalado honor de recordarlo en la forma en que se está haciendo.

El año de 1925 marca el principio de mi vida académica. Aceptado en noviembre de 1923 como socio de número, se me hizo en marzo de 1924 la distinción de elegirme secretario y poco después, al establecerse el cargo de secretario perpetuo, se me honró singularmente designándome para ocupar ese puesto.

Por fortuna para mí, he tenido la suerte de contar siempre con la valiosa ayuda de los señores presidentes de nuestra Academia, cuyos acuerdos e indicaciones han permitido que mi colaboración haya sido como me propuse prestarla al aceptar agradecido el cargo, honroso y lleno de responsabilidades, que se me confió; y ello me ha sido más fácil porque, para satisfacción mía, algunos de nuestros presidentes me dieron en otros tiempos la placentera oportunidad de haber sido mis discípulos: lo fueron el Dr. Chávez, que comparte con Dios la responsabilidad de que todavía me

* Dichas en la sesión solemne celebrada en su honor.

encuentre en este mundo; el Dr. González Guzmán, cuyo buen humor sincronizaba frecuentemente con el mío; los Dres. Castillo Nájera, Baz, Torroella, Ayala González, Zubirán y Robles, cuyas características personales se revelaron, como las de los demás, en su gestión presidencial, y el Dr. Fournier Villada, quien, como lo estamos comprobando, está dando a la suya especial actividad. Con los demás presidentes de estos 25 años, los Dres. Malda, Ocaranza, Landa, Torres Torija, Perrín, Miranda, Martínez Báez, Gurriá Urgell e Izquierdo, he tenido relaciones de amistad más o menos largas y más o menos estrechas, que mucho facilitaron mi labor.

Y por si todo esto fuera poco, también he sentido muy cerca de mí las inolvidables figuras de presidentes de la Academia, cuyos retratos honran esta sala y de quienes hace o ya va a hacer 50 años, tuve el privilegio de ser discípulo en las cátedras que voy a recordar: el Dr. Rafael Lavista, en la de clínica externa; el Dr. Manuel Carmona y Vallé, en la de clínica interna, y que además fué director de nuestra querida Escuela de Medicina durante los cinco años en que frecuenté sus aulas; el Dr. José María Bandera, padre de nuestro colega Benjamín, en la de fisiología; el Dr. Francisco de P. Chacón, en la de anatomía topográfica; el Dr. Demetrio Mejía y el Dr. Domingo Orvañanos, en la de clínica interna; el Dr. José Ramón Icaza, en la de terapéutica quirúrgica o de operaciones, como también la llamábamos; mi inolvidable maestro el Dr. José Terrés, en la de patología interna; el Dr. Manuel Gutiérrez, en la de obstetricia teórica; el Dr. Nicolás Ramírez Arellano, en la de medicina legal; el Dr. Manuel Toussaint en la de anatomía patológica, y el Dr. Francisco Vázquez Gómez, en la de patología externa.

Los he enumerado, recorriendo, como lo acabo de hacer, los tres lados de esta galería de retratos, y no en el orden cronológico en que fueron mis maestros. De todos guardo excelentes recuerdos, y sus enseñanzas sirvieron de sólida base a mi vida profesional. El ejemplo de lo que hicieron por nuestra Academia en los años en que fueron su presidente me ha confortado en mi labor de secretario perpetuo; y lo que sé de su afecto hacia nuestra Compañía me ha ayudado a servirla en la mejor forma que me ha sido dable.

Con la misma emoción que inicié estas sencillas y mal pergeñadas frases, las concluyo haciendo presente mi cordial y sincero agradecimiento a mis buenos amigos, nuestro presidente el Dr. Raoul Fournier Villada, que también participa activamente en el Simposio de Medicina Psicosomá-

tica, y el Dr. Alfonso Millán, por haberlo organizado ambos en ocasión de mis bodas de plata como secretario perpetuo de la Academia; a mis apreciados colegas los Dres. Manuel Guevara Oropesa, Ismael Cosío Villegas, Salvador Aceves, Mario Fuentes, Mario Salazar Mallén y Raúl González Enríquez, por su participación en el mismo simposio; y a mi distinguido y muy estimado amigo el Dr. José Torres Torija, por las bondadosas frases del expresivo discurso que acabamos de escuchar. También agradezco cumplidamente la asistencia de los demás académicos, que han querido asociarse a ésta para mí inolvidable manifestación de afecto; la de los señores representantes de las agrupaciones que nos hacen el honor de su presencia y, en fin, la de los colegas, amigos, estudiantes de medicina y demás personas que, en estos momentos, son nuestros huéspedes.

¡Para todos, mi sincera gratitud y mi cordial estimación!